Había una vez..  
En un país muy lejano, vivía un comerciante súper increíble que había tenido tanta suerte en todas sus empresas que era extremadamente rico. Sin embargo, como tenía seis hijos y seis hijas, descubrió que su dinero no era demasiado para permitirles a todos tener todo lo que imaginaban, como solían hacerlo.  
  
Pero un día les sucedió una desgracia inesperada. Su casa se incendió y rápidamente se quemó hasta los cimientos, con todos los espléndidos muebles, libros, cuadros, oro, plata y artículos preciosos que contenía; y esto fue solo el comienzo de sus problemas. Su padre, que hasta este momento había prosperado en todos los sentidos, de repente perdió todos los barcos que tenía en el mar, ya sea a fuerza de piratas, naufragios o incendios. Luego escuchó que sus empleados en países lejanos, en quienes confiaba por completo, habían resultado infieles; y al fin de la gran riqueza cayó en la pobreza más extrema.  
  
Todo lo que le quedaba era una pequeña casa en un lugar desolado al menos a cien leguas de la ciudad en la que había vivido, y a esto se vio obligado a retirarse con sus hijos, que estaban desesperados por la idea. de llevar una vida tan diferente. De hecho, las hijas al principio esperaban que sus amigas, que habían sido tan numerosas mientras eran ricas, insistirían en quedarse en sus casas ahora que ya no tenían una. Pero pronto descubrieron que los dejaron solos y que sus antiguos amigos incluso atribuyeron sus desgracias a su propia extravagancia, y no mostraron ninguna intención de ofrecerles ayuda. Así que no les quedaba nada más que partir hacia la cabaña, que estaba en medio de un bosque oscuro, y parecía ser el lugar más triste sobre la faz de la tierra. Como eran demasiado pobres para tener sirvientes, las niñas tuvieron que trabajar duro, como los campesinos, y los hijos, por su parte, cultivaron los campos para ganarse la vida. Aproximadamente vestidas y viviendo de la manera más simple, las chicas lamentaron sin cesar los lujos y las diversiones de su vida anterior; solo los más jóvenes intentaron ser valientes y alegres. Había estado tan triste como cualquiera cuando la desgracia alcanzó a su padre, pero pronto recuperó su alegría natural, se puso a trabajar para sacar lo mejor de las cosas, para divertir a su padre y sus hermanos lo mejor que pudo, y para tratar de persuadirla. hermanas para unirse a ella en el baile y el canto. Pero no harían nada por el estilo, y, debido a que ella no era tan triste como ellos, declararon que esa miserable vida era lo único para lo que era apta. Pero ella era realmente mucho más bonita e inteligente que ellos; de hecho, ella era tan encantadora que siempre se llamaba Belleza.